



ISBN: 978-607-30-0180-9

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Julia Clemente Corzo (2017)

“El Ateneo de Chiapas, 1940-1964. Aperturas
en el camino hacia el despliegue de la
cultura tuxtleca”

en *Modernizar y reinventarse. Escenarios en la
formación artística, ca. 1920-1970*, María
Esther Aguirre Lora (coord.), IISUE-UNAM,
México, pp. 237-269.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

El Ateneo de Chiapas, 1940-1964. Aperturas en el camino hacia el despliegue de la cultura tuxtleca

*Julia Clemente Corzo**

INTRODUCCIÓN

Tuxtla Gutiérrez, capital del estado, vivió a partir de 1940 un movimiento cultural de gran relevancia: el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, cuyo grupo se componía de artistas y científicos, tanto originarios del estado como procedentes del interior de la república y del exilio español de esos años.¹

En los años cuarenta, las vías de comunicación entre Chiapas y la ciudad de México presentaban grandes dificultades.² No obstante, había personas que por su trabajo o estudios se desplazaban al centro del país y establecían contactos en otras atmósferas culturales, adquirirían otros conocimientos que les hacía pensar que podrían recrearlos en su tierra natal. Es posible que Daniel B. Robles Gordillo,³ fundador y presidente del primer Ateneo en 1940, fuera

* Facultad de Humanidades-Universidad Autónoma de Chiapas.

1 En 1940, arribaron al puerto de Coatzacoalcos, Veracruz, aproximadamente quinientos diez españoles, de los cuales cerca de ciento veinte llegaron a Chiapas y fueron distribuidos en cuatro ciudades del estado: Tapachula, Huixtla, San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez; "los de Chiapas en su mayoría eran comunistas". Véase María Mercedes Molina Hurtado, *Tierra bien distante*, 1993, pp. 37-38.

2 "Los jóvenes se iban a estudiar la licenciatura a México, era un gran sufrimiento, perdían su ambiente, tenían que adaptarse, sufrían mucho, la mayor parte ya no quería regresar cuando venía; para la mayoría, el viaje a México era muy largo". (Relata el biólogo Miguel Ángel Palacios Rincón, ateneísta, destacado profesor de educación media y superior; ocupó varios cargos en la función pública. Entrevistado el 17 de octubre de 2010.)

3 Daniel B. Robles Gordillo (1886-1966), originario de San Bartolomé de Los Llanos, hoy Venustiano Carranza, Chiapas; de profesión abogado, y que en su vida política ocupó los cargos de

uno de esos personajes, a todas luces conocido como una persona inquieta y culta en quien germinaron los ideales ateneístas, pues seguramente sabía de las propuestas del Ateneo de México,⁴ y de allí incubó la idea de crear un grupo de esa naturaleza y de ponerla en práctica en Chiapas, aprovechando su gran experiencia de vida. Esto sugiere que, a pesar de la distancia entre las regiones sureste y centro de la república mexicana, el ateneísmo era un movimiento cultural y, como tal, “viajaba”, impregnaba los imaginarios sociales y despertaba el interés de personas que poseían sensibilidad y deseos de recrear y continuar esta línea de pensamiento desde las culturas locales, como al parecer sucedió con el primer Ateneo presidido por el licenciado Robles, junto con otros personajes que participaron, también, en la segunda época.⁵

De este Ateneo prácticamente no existen registros o no se han realizado estudios sobre su quehacer, y cuando se han hecho se les ha dado poco valor, como cita un destacado maestro normalista en su discurso pronunciado en ocasión del homenaje ofrecido por el gobierno del estado en 1988 a los ateneístas de la generación del cuarenta y ocho, en alusión al primer grupo de los cuarenta: “El Ateneo que tuvo como presidente al Lic. Daniel Robles, de poca trascendencia en las letras chiapanecas”.⁶

diputado suplente por el séptimo distrito electoral del estado en el Congreso Constituyente de Querétaro (1916); agente del Ministerio Público Federal; diputado local; magistrado del Tribunal Superior de Justicia; consejero de los gobernadores Víctorico R. Grajales y Francisco J. Gutiérrez. Fue asimismo uno de los más reconocidos periodistas de su época en el ambiente local, ya que fue director de los periódicos *Luz del Alba* (1907) y *El Ideal de Chiapas* (1927), así como colaborador en el semanario *Renovación*. Varias obras publicadas (*Diccionario enciclopédico de Chiapas*, t. III, 2000, pp. 296-297).

- 4 El Ateneo de la Juventud inició en nuestro país una etapa trascendental de su cultura. Se creó en 1909 y cambió su nombre por el de Ateneo de México en 1912; militaron en él grandes intelectuales de la época de la Revolución, que de alguna manera dejaron huella en el Ateneo de Chiapas, ya que éste seguía los mismos ideales en cuanto a la creación de una nueva era de pensamiento en México. Véase Alfonso Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y otros, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, 2000, p. 497.
- 5 Ellos fueron poeta Armando Duvalier Cruz Reyes, músico David Gómez y profesores Alberto Chanona, Mario Araujo, Manuel de J. Cancino, Eduardo J. Selvas y Jesús Agripino Gutiérrez. Véase Armando Duvalier, “Los poetas del Ateneo”, 1988, p. 47.
- 6 Eduardo J. Albores, “Breve reseña del Ateneo”, 1988, p. 56.

Sin embargo, otro ateneísta homenajeado en ese mismo acto conmemorativo, Armando Duvalier, al reconocer el primer Ateneo, cita:

Se nos ha olvidado hacerle un debido homenaje al fundador del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas en 1940 que funcionó hasta 1945, es decir, trabajó toda la época del doctor Rafael Pascacio Gamboa, fue uno de los grandes propulsores de la cultura en Chiapas [...] El Lic. Belisario Robles [Daniel Bayardo Robles] fue el organizador del Ateneo, porque sencillamente él con sus amigos, los más destacados hombres de ciencia de esa época lo formaban; entre ellos se encontraban principalmente destacadas personalidades de esa época, tales como los profesores Alberto Chanona, Mario Araujo, Manuel de J. Cancino, Eduardo J. Selvas, Jesús Agripino Gutiérrez, Arq. Francisco D'Amico, Arq. Gabriel D'Amico, los maestros David Gómez, Arturo Gómez, Jesús Jiménez y otras personas que desconozco.⁷

Así, las palabras de Duvalier revelan que esta primera organización fue auspiciada por el gobernador Rafael Pascacio Gamboa (1940-1944), quien entre otros apoyos les concedió un local en cuyas paredes había “pinturas murales naturalmente de Palas Atenea, Pericles, Platón, Sócrates”.⁸ El Ateneo Nacional de México reconoció al grupo mediante el pergamino número 2, que lo acreditaba como miembro del Ateneo Nacional. Tal reconocimiento evidencia la comunicación que existía entre ambas organizaciones.

Durante este gobierno, las relaciones entre la presidencia ateneísta y el gobernador eran de mutuo acuerdo, de apoyo y confianza; el grupo contaba con un local propio para sus reuniones políticas y actividades culturales, gracias al respaldo del doctor Pascacio Gamboa. Relata el maestro Duvalier que esa casa había sido propiedad de Robles, pero se la vendió al gobierno del estado, que a su vez la donó al Ateneo. Sin embargo, durante la siguiente gestión, el gobernador Juan M. Esponda (1944-1947), quien tenía rivalidades

7 Armando Duvalier, “Los poetas del...”, p. 45.

8 *Idem.*

con Robles, le pidió a éste que desocupara el edificio con el pretexto de establecer en ese lugar el Jardín de Niños número 1.⁹ Tal acto marca la desaparición de esta primera organización, como el poeta Duvalier recuerda con un comentario de Robles: “Cuando vi que el zapapico estaba despedazando la cabeza de Palas Atenea, que estaba al frente de nuestro Ateneo, sentí un gran dolor en el corazón y tuve deseos de llorar”.¹⁰

Así terminó la primera época del Ateneo de Chiapas. Pocos años después comienza la segunda, que existe de diferente modo según los gobernadores en turno: de esplendor (1948-1952); de modificaciones y reacomodos (1952-1958), y de declive y transformaciones (1958-1964). En este trabajo hago énfasis en la época de esplendor, para lo cual utilizo un tejido conceptual y metodológico basado en la genealogía, cuya finalidad radica en la comprensión de los acontecimientos vistos en escenarios contextuados, en donde todas y cada una de las intencionalidades tienen el peso de los procesos sociales, culturales, económicos y políticos de la época que discurre, no en forma lineal, sino a saltos que trasponen los devenires. El estudio consiste en escuchar la historia para ver cómo se construyó un acontecimiento nacido de la intención política o de la pasión de los protagonistas; no se trata de investigar su origen, sino de concebir los acontecimientos en sus escenarios propios, cómo se desplazaron los ateneístas, qué representaron, cuál fue su singularidad y su discurso; su presencia y su ausencia en la vida cotidiana de la sociedad chiapaneca en general, y tuxtleca en particular. Incursiono en el ámbito de la subjetividad,¹¹ que posibilita llegar a la comprensión de los modos, medios e invenciones con los cuales los ateneístas produjeron conocimiento y, de alguna manera, los legaron a las siguientes generaciones, asegurando con ello su permanencia, a pesar del tiempo y sus implicaciones.

9 *Idem.*

10 *Idem.*

11 La subjetividad es la propiedad de las percepciones, los argumentos y el lenguaje basados en el punto de vista del sujeto, y por tanto, éstos se hallan influidos por los intereses y deseos particulares del mismo. Véase Fina Birulés, “Del sujeto a la subjetividad”, 1996.

Sugiero el concepto de escenario artístico para explicar los espacios en los que el artista cultiva y educa mediante la expresión del arte de su dominio.¹² Desde esta noción, describo e interpreto los acontecimientos que han quedado entre líneas en el discurso histórico oficial; el tejido cultural y político de la ciudad capital caracterizado por cambios sociales drásticos, sobre todo en las transiciones de los periodos gubernamentales.¹³

En este escenario el sujeto y el actor quedan enlazados entre sí, de tal manera que el primero, al tomar conciencia de sí mismo, deviene en actor,¹⁴ capaz de representar la compleja realidad social mediante su sensibilidad artística, misma que puede ser internalizada en los espectadores, trocando así el arte en un sutil o áspero instrumento de poder.¹⁵ En esta urdimbre, con el apoyo de fuentes primarias, interpreto el conocimiento local,¹⁶ consecuencia del talento creador de los artistas, así como del análisis y descubrimiento de los científicos que tendieron hacia el continuo proceso de educación en la reciente ciudad capital.

Las preguntas que planteo son: ¿de qué manera las condiciones históricas, políticas y sociales de Chiapas determinaron la creación de escenarios artísticos para que los ateneístas —sujetos-actores— generaran conocimiento local?; ¿cómo se dio el proceso de integración de los ateneístas sujetos-actores-espectadores?; ¿de qué manera el conocimiento local se articuló con las artes cultivadas por los ateneístas?

En el proceso de interpretación recurro a la hermenéutica, pues a través de sus hilos que van desde la periferia de lo vivido y de lo visto por la sociedad en su conjunto hasta el núcleo teórico, de lo no vivi-

12 A partir del concepto *escenario*, propuesto por Antonio Santoni, sugiero el de escenario artístico. Véase "Escenarios: una aportación dramática a la historia de la educación", 2001, pp. 21-32.

13 Peter Burke, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", 2000, pp. 325-342.

14 María Esther Aguirre, "Sujeto y actor. Trazos en la geografía de dos conceptos", 2005, pp. 147-186.

15 John Kenneth, *Anatomía del poder*, 1990.

16 Clifford Geertz, "El arte como sistema cultural", 2004, pp. 117-146.

do, se constituye un instrumento de la acción que deja su impronta en los resultados; es decir, en el centro situamos el observatorio que pretende ver el todo y, desde su posición, interpreta y comprende los fenómenos sociales desde diversas partes y ángulos.¹⁷

VOCES Y NOTAS SOBRE EL ATENEO: UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Gran parte de lo que se sabe del Ateneo ha sido por medio de la oralidad de los miembros que sobreviven, así como de personas de la época que, sin ser ateneístas, dan cuenta de sus vivencias como espectadores del trabajo de este grupo de artistas y científicos en Tuxtla Gutiérrez.

A partir de 2010 renace el interés por redifundir la obra de esta agrupación a través de medios masivos de comunicación, como periódicos locales e internet.¹⁸ Se comenzó la tarea, quizá, porque el 27 de octubre de ese año ateneístas aún vivos se interesaron por salvaguardar su obra y nombraron cronista oficial al literato Mario Nandayapa.¹⁹ Por ello, los estudios todavía son escasos cuando se busca en los distintos repositorios nacionales y locales, así como en internet. Aun en estas circunstancias fue posible encontrar un libro, una colección, un artículo, una ponencia y dos tesis de licenciatura, que sin ser significativos para un estado de la cuestión, son notas primarias de este movimiento cultural que, a todas luces, fue trascendente para las artes y las ciencias en el estado.

17 Para explicar las relaciones entre las partes y el todo y viceversa, Edgar Morin propone el principio hologramático del paradigma de complejidad: "el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado [...] Aquello que aprehendemos sobre las cualidades emergentes del todo, todo que no existe sin organización, reentra sobre las partes". Véase *Introducción al pensamiento complejo*, 2005, p. 107.

18 Entre ellos: Julio Solís, "La carpeta artística 'Los motivos del Buril'", 2011; Sergio A. López Ruiz, "Historia: edificio de Rectoría de la UNICACH", 2011; Sara Regalado, "Mellanes rescata historia", 2011; Fabián Rivera, "Eliseo Mellanes, memoria viva", 2011; Mario Nandayapa, "Eliseo Mellanes, hombre generoso de altas sombras", 2011.

19 Alejandro Sánchez, "El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas ya tiene cronista", 2010.

Héctor Cortés Mandujano²⁰ expone un acercamiento a la cuestión merced a una prosa elocuente en la que no importan, según el autor, las normas básicas en la construcción de documentos científicos, pero que hace una descripción novelada y matizada con giros poéticos que introducen al lector fácilmente al contexto del movimiento ateneísta, y logra que cada uno de los actores cobre nuevamente vida con el propósito de recrear las anécdotas y revitalizar sus personajes.

Aporta al conocimiento pormenorizado de diferentes facetas, no solamente del movimiento ateneísta y de sus integrantes, sino también de acontecimientos sucedidos en la capital del estado a fines del siglo XIX. Asimismo, retrata personajes populares, políticos, poetas y escritores destacados en la región y más allá de sus linderos. Describe, en forma breve, la producción editorial del Ateneo y del gobierno del estado.

La colección Premios Chiapas es una edición de cinco cuadernillos que conforman el volumen I dedicado a ateneístas distinguidos con este galardón, así como a los discursos que ellos pronunciaron al recibir el premio.²¹ Los otros estudios refieren la participación de ateneístas en la fundación del primer Ateneo, así como de la universidad pública en Chiapas; son dos tesis de licenciatura que aportan legados ateneístas sobre educación.

PANORAMA, PAISAJE, ESCENARIO

A mediados del siglo XX, el 30 de julio de 1948, se fundó oficialmente el Ateneo de Chiapas,²² el cual constituyó un movimiento cultural

20 "Narrador y dramaturgo, ha publicado varios libros. En 2004 ganó dos premios literarios: el Premio Nacional de Novela Breve Emilio Rabasa, con *Vanterros*, y el Premio Nacional de Novela Breve Rosario Castellanos, con *Aún corre sangre por las avenidas*": Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (Coneculta), Festival Internacional de Letras Jaime Sabines.

21 Ateneístas galardonados: historiador Fernando Castañón Gamboa (1951); doctor Faustino Miranda (1953); escritora y poeta Rosario Castellanos (1958); poeta Jaime Sabines (1959), y maestro en artes plásticas Luis Alaminos Guerrero (1988). Véase Luis Alaminos, *Premios Chiapas*, 2004.

22 Uno de sus propósitos era "el estudio, fomento, difusión e investigación de toda disciplina artística en general, y en particular, la aplicación de los conocimientos derivados en beneficio

cuya obra ha sido poco sentida y conocida en los ambientes sociales y universitarios y que vale la pena investigar, pues aquellos artistas y científicos hablaban y escribían sobre el desarrollo de Chiapas e incluían aspectos de su historia, de su arquitectura, de su flora y de su fauna; de sus mitos y de sus ritos, en fin, de sus culturas. Algunos de los integrantes, desde su formación normalista, aportaron con sus propuestas una dimensión nueva en la educación escolar; mientras que la mayoría, en su producción cultural y científica, legó conocimientos que generaron de acuerdo con sus intereses y formación.

El ambiente histórico durante la fundación del Ateneo²³ se sitúa dentro de un panorama peculiar en el que los actores sociales aún no han resuelto sus conflictos de identidad,²⁴ representados por una población mestiza que empieza a situarse en espacios diferentes a los rurales, pero que al mismo tiempo distan mucho de tomar la categoría de urbanos en una naciente ciudad que se eleva al rango de capital por una decisión política, más que por sus cualidades. A raíz de esto, el estado se convierte en escenario de guerra civil entre dos ciudades: Tuxtla y San Cristóbal, que se disputan el título de capital:

Tuxtla, la sin fortuna y sin blasones, con un pueblo mayoritario de zoques, casi sin blancos, pero con muchos mezclados y que apenas si rebasaba el criterio de aldea, un buen día, en 1892, aparece como Capital del Estado, arrebatándole a San Cristóbal el tradicional mérito político de haber sido, por siglos, la capital de la provincia.²⁵

del desenvolvimiento social y económico de nuestro estado y república". *Estatutos del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, 2 de septiembre de 1948.

23 El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas se fundó el 9 de septiembre de 1948, aunque comenzó sus actividades el 7 de enero del mismo año. *Idem*.

24 Individuo y sociedad son procesos que sólo pueden comprenderse de manera conjunta. La relación del individuo con la sociedad se refiere al carácter de proceso de la identidad individual y de las relaciones individuo-sociedad, así como a sus reflexiones sobre el equilibrio entre identidad individual e identidad colectiva. Véase José María González, "El individuo y la sociedad", 1996, p. 19.

25 Eduardo J. Albores, "Breve reseña del...", p. 59.

En la primera década del siglo xx, en apariencia, el conflicto había terminado.²⁶ Sin embargo, los resultados del movimiento revolucionario en el ámbito nacional condicionaron reacomodos del poder en Chiapas que afectaron intereses de los grupos económicamente poderosos. Este conflicto desató otra guerra intestina en los valles centrales del estado,²⁷ que en Tuxtla Gutiérrez terminó por desplazar a los grupos más vulnerables, conformados principalmente por indígenas zoques, hacia las periferias de la incipiente ciudad.

El año 1940 marca un antes y un después en la vida estatal, pues con el gobernador Rafael Pascacio Gamboa (1940-1944) se transforma el paisaje de Tuxtla Gutiérrez mediante diversas acciones de infraestructura y equipamiento urbano, que se suceden en forma sincrónica o diacrónica, según el caso, dentro del propio panorama: por un lado, la construcción de vías de comunicación y de edificios con el fin de favorecer el desarrollo económico del estado,²⁸ acorde con la política nacional de industrializar el país;²⁹ por otro, en el terreno de la cultura y la educación, empezaron a despuntar las artes con la fundación del primer Ateneo, así como con la llegada de

26 En 1892, el gobernador Emilio Rabasa Estebanell trasladó los poderes de San Cristóbal de Las Casas a Tuxtla Gutiérrez, lo que desencadenó una pugna entre grupos conservadores (San Cristóbal) y liberales (Tuxtla Gutiérrez). La batalla se prolongó hasta 1937, cuando una comisión de chiapanecos se entrevistó con el general Lázaro Cárdenas para solicitarle que los poderes regresaran a San Cristóbal, petición negada por el entonces presidente de la república. Véase José María López Sánchez, *Aquel Tuxtla. Anecdótico histórico*, 1998.

27 En 1914 inicia un movimiento político denominado Mapache, conformado por hacendados de los valles centrales del estado que combatieron a los carrancistas llegados a Chiapas, quienes violentaron y saquearon sus propiedades, "profanando el mundo de las haciendas, y que fue derrotado cuando el gobierno tuvo que reconocer la fuerza de la *mapachada*". Véase Antonio García de León, *Resistencia y utopía*, t. 2, 1989, p. 44 y ss.

28 Entre las instituciones que se fundan están el Palacio Federal, el Hospital General, la Casa del Anciano, el Hogar Infantil, la Biblioteca Pública del Estado y el edificio que albergaría al Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Véase Ricardo A. Valenti, *Dr. Rafael Pascacio Gamboa. Breve intento biográfico*, s/d, p. 37.

29 En el ámbito nacional, Manuel Ávila Camacho se proponía industrializar el país aprovechando la coyuntura que ofrecía la Segunda Guerra Mundial; inicia el Programa Nacional de Alfabetización; se observa una tendencia cosmopolita con intelectuales como Alfonso Reyes, Rufino Tamayo, Pedro Coronel, Edmundo O'Gorman, entre otros, así como la importante presencia de los españoles republicanos que el presidente Cárdenas recibió un año antes, quienes fortalecieron las artes, las ciencias, la educación y formaron a otros intelectuales nacionales como Pablo y Enrique González Casanova. Véase José Agustín, *Tragicomedia mexicana*, t. 1, 2004, p. 20.

los exiliados españoles, particularmente el maestro Andrés Fábregas Roca, columna vertebral del segundo Ateneo.

Los barrios preferentes de la nueva capital fueron ocupados por personas acomodadas, profesionales, comerciantes y empleados de gobierno, quienes sin perder su condición mestiza trataron de consolidar su posición por medio del cumplimiento de sus expectativas y transformaron paulatinamente el paisaje con tendencias hacia lo moderno.³⁰

Sólo un aspecto quedaba suelto: la población de origen mestizo generaba complicaciones entre grupos indígenas y criollos, lo que provocaba conflictos sociales en un entorno de luchas y enemistades: algunas familias mestizas pobres se transformaban en pudientes pero no dejaban de ser descendientes del herrero, del sastre o de personas de oficio en general. Las pugnas iban desde la tenencia de la tierra, originalmente en manos de los grupos indígenas cada vez más depauperados, hasta querellas por el poder, situación que producía entre los grupos un humano conflicto entre el ser y el querer ser, en el que para destacar se podía pasar aun sobre el derecho de los otros, esgrimiéndose el concepto de clase social.³¹ Con el fin de enfrentar tales conflictos no existía otro camino que el de construir escenarios propicios para la restauración del tejido social en la capital.

Por otra parte, el gobierno de Francisco J. Grajales (1948-1952) fue oportuno para construir un escenario en el que se ataran los cabos rotos por las luchas fratricidas, por medio de lo que era común en los grupos sociales en conflicto: *las artes*.³² Había, pues, que des-

30 "La palabra *moderno* en su forma latina *modernus* se utilizó por primera vez en el siglo V para distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano. El término 'moderno', con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo". Véase Jürgen Habermas, "La modernidad, un proyecto incompleto", 1988, pp. 19-36.

31 "Para Marx, una clase es un grupo social con una función particular en el proceso de producción". Véase Peter Burke, *Historia y teoría social*, 2000, p. 73.

32 Aludo a las artes generadas en los ámbitos de la música autóctona y mestiza, la danza y la literatura, principalmente. Tomando en cuenta que el concepto *arte* ha variado según las épocas en que ha fluido, entre la idea antigua y moderna existen marcadas diferencias: "Antaño eran hombres que cogieron un puñado de polvos de colores y garabatearon las formas de un bisonte sobre las paredes de una caverna [...] no hay problema en que llamemos a estas acti-

tacar a los personajes que de alguna manera eran reconocidos por la comunidad como artistas o notables en la educación, la cultura y las ciencias.

SUJETOS Y ACTORES EN EL ESCENARIO ARTÍSTICO

El término escenario nos remite a pensar en espacios en los que se representan dos modos de acontecimientos: los naturales referidos a los ecosistemas, y los intencionales, creados por la necesidad humana de comunicar a los congéneres la forma como transcurren los hechos que al ser explicados y comprendidos han conformado acervos de conocimientos. Si estos escenarios se transforman en artísticos, entonces los actores también se convierten en sujetos cuya misión se encamina a introducir en la obra a los espectadores. Por este motivo, recorro a la noción de sujeto que

deviene objeto de su propia indagación, de su reflexión, sometido al ámbito de la conciencia [...]. Se plantea dentro de la lógica de la racionalidad, que es la que orienta su pensamiento, la que modela sus gestos, la que dirige sus pasos.³³

Asimismo, abordo la noción de actor, como el que actúa en un escenario, ocupa un lugar y, “al asumir la representación de un personaje, dota de sentido sus desplazamientos en la vida que muestra a los ojos del espectador”,³⁴ reafirmando su condición de sujeto, pues en un momento dado se ve transformado en actor y en espectador de su propia actuación.

En la puesta en escena el actor, como sujeto, se da cuenta de que interpreta a un personaje real o ficticio y asume el papel del perso-

vidades arte, siempre y cuando tengamos presente que esa palabra puede querer decir cosas diferentes en épocas y lugares diferentes y seamos conscientes de que el Arte con mayúscula no existe”. E. H. Gombrich, citado por Larry Shiner, en *La invención del arte. Una historia cultural*, 2004, p. 33.

33 María Esther Aguirre Lora, “Sujeto y actor...”, p. 150.

34 *Ibid.*, p. 163.

naje, al cual imprime características surgidas de su propia subjetivación, su sello personal, su modo de actuar.

Los contenidos de los hechos, a pesar de estar influidos por el imaginario del actor, pueden traer hasta el público una gran gama de textos y materiales de otros tiempos para representar sus percepciones y necesidades actuales.³⁵ La representación de otros acontecimientos, basados en la historia, pudo haber sido similar en contenido y propósito, aunque los personajes, el escenario y el tiempo sean diferentes. Es posible observar este fenómeno en una obra teatral puesta en escena en 1955 por el maestro Luis Alaminos Guerrero,³⁶ en la que se representó teatralmente la novela de B. Traven, *La rebelión de los colgados* (1936), cuyos ensayos en la sede del Ateneo, situado en la avenida central, coincidieron con manifestaciones de protesta social: un levantamiento que en ese mismo año sucedía en Tuxtla Gutiérrez, conocido como la “rebelión de los Pollinos”. Para la presentación de la obra se propuso el teatro al aire libre Bonampak, que ambientaba en forma natural el escenario, solicitud denegada debido al contenido social y político de la misma y al contexto que transcurría durante esa época; en consecuencia, fue

llevada al Centro Social, de todas maneras hubo gritos por parte del público a la hora de “mueran los federales”, que se dicen en escena, el público contestaba “que mueran”, la obra se cortó mucho antes de lo que pensábamos y tuvo pocas funciones.³⁷

35 “Metafóricamente hablando, lo que está tras el telón, es el reino oculto de lo inconsciente, en el que actores, técnicos y demás personas relacionadas con la producción son los personajes vivientes del sistema inconsciente, que dan orden y representan la esencia y la estructura de la obra que la audiencia no ve por estar tras el telón”. Véase Laura De Giorgio, “El teatro de la mente”, en línea.

36 Exiliado español, se formó como maestro en artes plásticas en la UNAM. En 1953 llegó a Tuxtla Gutiérrez para cumplir con un contrato de seis horas en la reciente Escuela de Artes Plásticas. Fue pintor, escritor, productor y director de teatro, actividades que combinó con la docencia en distintas escuelas. Merecedor de innumerables reconocimientos, entre los que destacan: primer lugar regional de la zona sur del Festival de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), primer lugar del Festival de Otoño del INBA, Medalla Justo Sierra de la UNAM, Premio Chiapas 1988. Véase Luis Alaminos, *Premios Chiapas*, p. 10.

37 Luis Alaminos, “La actividad teatral...”, p. 31.

En el escenario artístico, los actores ya están atuendados, conocen perfectamente el guión, la partitura, el trazo, y dominan magistralmente su arte. Detrás de ellos se encuentra el director de la obra que debe cuidar el cumplimiento de todos los propósitos, intenciones y giros de la presentación creada por el autor.

En la puesta en escena de la vida cotidiana, todos representamos múltiples papeles y no es difícil que a la vez seamos actores y sujetos; directores, autores y espectadores de este complejo drama del vivir social. De aquí surgen las preguntas: en el escenario artístico, ¿quién es el autor y quién el director?, ¿quiénes son los actores y qué papel representan?, ¿a qué público va dirigida la puesta en escena?, ¿qué efectos causará en los espectadores, tanto en su fuero interno como en el colectivo?

Habrán, pues, que desplegar sus devenires dentro de escenarios que conformen un reparto magistral con representaciones reales o ficticias, que hagan entender al público cautivo o extenso que en la vida diaria representamos el comportamiento, las creencias, las emociones y los sentimientos de los que vivieron anteriormente a nosotros, como si ellos estuvieran encarnados en nuestras almas.

DESPLAZAMIENTOS ESCÉNICOS Y PODER

Por supuesto, el primer sujeto-actor, autor de la obra ateneísta, fue Francisco José Grajales Godoy,³⁸ ingeniero y general, hombre instruido y sensible, a quien en 1937 se designó agregado militar ante los ejércitos de Alemania, Austria y Checoslovaquia, comisión que desempeñó hasta 1939 y que le permitió estudiar y conocer los ambientes de las sociedades europeas. ¿De qué manera esta experiencia

38 Ingeniero constructor egresado del Colegio Militar, distinguido como estudiante y militar, luchó al lado del gobierno y por sus méritos fue condecorado y ascendido. Como profesor del Colegio Militar y de la Escuela Superior de Guerra de San Jerónimo Lídice, escribió varios textos académicos. Como producto de su ingenio, elaboró para el ejército un descifrador de claves de gran utilidad militar, por lo que fue condecorado por el gobierno. A su regreso de Europa continuó su brillante carrera militar, ascendió a general brigadier y ocupó la jefatura del Estado Mayor de la propia Defensa Nacional. Véase Dolores Camacho y Arturo Lomelí, *Francisco José Grajales Godoy, a caballo hacia la modernidad*, 2000.

influyó en el proyecto cultural ateneísta que durante su gobierno impulsó vigorosamente en Chiapas?

Independientemente de que el general Grajales fuera un destacado militar, provenía de una familia culta que, además, tenía un ideal que se manifiesta en el *Himno a Chiapas*, escrito por su padre, el cual propone la unidad de la sociedad chiapaneca: “que se olvide la odiosa venganza/ que termine por siempre el rencor/ que una sea nuestra hermosa esperanza y uno sólo también nuestro amor”;³⁹ pero ¿cómo hacer realidad este ideal? La propia experiencia de vida de Francisco Grajales le daría la respuesta. Así, como profesor del Colegio Militar y de la Escuela Superior de Guerra, y aun como investigador e inventor, se coloca en una posición distinguida dentro de la institución, que lo lleva a ser reconocido por las instancias políticas de la época, y que a su regreso de Europa lo invitan a ocupar importantes funciones dentro de la cúpula militar.

Es en el periodo de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) como presidente de México que se gesta el nombramiento de Francisco Grajales como gobernador de Chiapas. A decir de su familia, él era un hombre de éxito dentro de la política mexicana, entonces, ¿por qué aceptar gobernar un estado que escasamente conocía? El general respondía que deseaba servir a su estado natal. Es posible que se conjuntaran en él todas esas experiencias laborales, familiares, sociales y culturales que le permitieron tener acceso a la política de utilizar el arte como elemento para unificar a Chiapas que la sociedad no esperaba. Relata Elodia Cano Fernández: “A mí se me hace raro porque siendo militar pues son gente ruda, de otra forma, dura; él era una persona que gustaba mucho del arte, la música, él era muy exquisito, y mi tía, su esposa, lo apoyaba en todo”.⁴⁰

39 Estrofa del *Himno a Chiapas* que el poeta José Emilio Grajales compuso en 1913 y se entonó por primera vez el 8 de diciembre del mismo año con el fin de unificar a todos los municipios del estado, “después de los terribles acontecimientos entre las ciudades de San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez por la disputa de la sede de los Poderes del Estado en 1911”. La música es del teniente Miguel L. Vasallo. Véase Wikipedia en línea.

40 Sobrina del general Grajales, convivió en forma muy cercana con la familia del gobernador. La señora Cano formó parte del ballet Bonampak, actuó en la primera presentación después del tercer informe de gobierno el 1 de noviembre de 1951, así como en el Palacio de Bellas Artes en la ciudad de México en junio de 1952, entrevistada el 19 de febrero de 2013.

De esta forma, el ingeniero Grajales, al llegar a la gubernatura del estado, trató de integrar la política estatal a su formación humanista, como lo señala la siguiente nota periodística:

Una de las manifestaciones de cultura que más enaltece al gobierno del Sr. Gral. e Ingeniero Francisco J. Grajales, ante los ojos de los mexicanos y aun de los extranjeros, es la creación del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, centro de alta cultura que en su corto periodo de actividades ya ha dado frutos magníficos que son éxitos clamorosos de la ciencia y el arte, que han tenido resonancia más allá de nuestras fronteras.⁴¹

La visión que tenía la juventud del gobernador Grajales, en ese entonces, queda plasmada en lo que nos dice el ahora profesor y poeta Óscar Bonifaz, en su papel de espectador como estudiante preparatoriano:

Yo creo que ya era nato en él porque mucho antes de que fuera gobernador él incursionaba en la cultura y entonces no fue porque ya estaba de gobernador, simplemente ya era una cosa natural en él; incursionó en toda esta cuestión de música, poesía, todo lo que fuera cultural; él lo alentaba mucho y lo canalizaba.⁴²

En efecto, los talentos en las artes que poseía el gobernador posibilitaron que el inicio de su gobierno lo hiciera “presidiendo los primeros Juegos Florales Decembrinos, realizados con los auspicios del Ateneo”.⁴³ De esta forma, durante todo su gobierno apoyó la cultura de las ciencias y las artes, como lo expresó en su tercer informe de gobierno:

41 La nota se refiere específicamente al éxito del ballet Bonampak en su presentación en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México. Véase Juan Silva, “Signos de cultura”, *Soconusco*, 31 de julio de 1952, p. 2.

42 Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Director de la Casa de Cultura en Comitán de Domínguez; fundador de la Casa de Cultura y primer director, ha recibido varios reconocimientos a su obra literaria publicada, entrevistado el 14 de noviembre de 2010.

43 Dolores Camacho Velázquez y Arturo Lomelí González, *Francisco José Grajales...*, p. 69.

Los hombres cultos de Chiapas, antes de lanzar sus miradas hacia el campo de la especulación pura, dirijan su atención a los problemas cardinales de su propio pueblo, buscando desentrañar de la historia y de su medio físico los fundamentos seguros de la prosperidad y el bienestar.⁴⁴

En aquel entonces un inquieto periodista, escritor y poeta, Armando Duvalier Cruz Reyes, miembro del primer Ateneo, fue el principal interesado en la formación de un grupo de personas destacadas en las artes y las ciencias. Inspirado en el Ateneo de México, recurre a esta propuesta para formar un ateneo en la ciudad capital del estado de Chiapas. Relata:

Una tarde me citó el General Grajales [cuando éste era candidato a gobernador] para desayunar en su casa; al llegar al otro día ahí estaba Gregorio Contreras [...]. En el desayuno nos dijo el General: deseo que ustedes se avoquen a la tarea de convocar a las personas convenientes para hacer el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. El Lic. Gregorio Contreras que vivía en México me dejó por razón natural toda la tarea a mí, me dediqué a hacer una relación de los intelectuales más connotados de Tuxtla Gutiérrez [...], principié a mandar invitaciones para reunirnos tal día y tal fecha y en esa reunión se procedió a organizar el Ateneo.⁴⁵

Los dos personajes (Duvalier y Contreras) formaron parte de la primera mesa directiva de la institución.⁴⁶ El grupo ejecutivo ya estaba organizado; sin embargo, faltaba el director de la organización: Rómulo Calzada,⁴⁷ personaje con reconocimiento social, integrado

44 "El Gobernador Grajales concluyó su Brillante Informe [tercero]", *Juventud*, 8 de noviembre de 1951, p. 2.

45 Armando Duvalier, "Los poetas del...", p. 47.

46 La mesa directiva estuvo conformada por Gregorio Contreras, presidente; Alberto Gutiérrez, vicepresidente; Daniel Robles, tesorero; José Casahonda Castillo y Armando Duvalier Cruz Reyes, secretarios, Dolores Camacho y Arturo Lomelí, *Francisco José Grajales...*, p. 65.

47 Rómulo Calzada (1914-1956) nació en Solosuchiapa, Pichucalco, Chiapas. Abogado y periodista, fue director de Asuntos Económicos, director de la revista *Ateneo* y presidente de la mesa

al gabinete de gobierno por el general Grajales: “un hombre que fue el vector del destino para sacudir la modorra de la vida cultural y encaminarla, con el mecenazgo oficial de Don Pancho, hacia ese renacimiento artístico y cultural que ahora se ve como una pieza de museo”.⁴⁸

Ésta fue una oportunidad de oro propiciada por la voluntad política y la mediación del economista Calzada, que ensambla a muchos hombres valiosos de la sociedad chiapaneca para conformar una organización de personas cultas, amalgama de voces mestizas influidas por el pensamiento occidental.

Hacia el interior del grupo ateneísta el poder se desplazaba en círculos concéntricos en los que la pertenencia era el sustrato principal, mismo que era respaldado por la producción y la propuesta. Era, por lo tanto, un escenario dinámico en el que todos los círculos interactuaban: literatos, músicos, pintores, grabadores, poetas, entre otros y, cuando era necesario, el sistema se abría a la sociedad interesada en los aspectos culturales. Cita José Falconi:

La Dirección General de Educación Pública del Estado, de acuerdo con el programa cultural del C. gobernador Constitucional, tiene la firme convicción de que es necesario un órgano publicitario en donde se recojan las distintas manifestaciones literarias del terruño, así como un departamento editorial para dar a conocer muchos trabajos que por falta de recursos económicos de sus autores están condenados a permanecer inéditos o a perderse definitivamente.⁴⁹

Esta institución cultural, al igual que todas las dependencias de trabajo político, social y económico, obedecía a las directrices del Ejecutivo del estado. Tal parecía un mecanismo de *poder compensa-*

directiva de 1951-1952. Apoyó a otro candidato al gobierno del estado dentro del mismo partido político en un “ejercicio democrático” que por primera vez el Partido Revolucionario Institucional realizaba en Chiapas. No obstante, reconociendo su cultura, capacidad de gestión y don de gente, el general Grajales lo llamó para que colaborara con él. Fue pieza clave entre el gobernador y el grupo ateneísta. Véase José María López Sánchez, *Aquel Tuxtla. Anecdótico...*

48 Carlos Ruiseñor Esquina, “Chiapas era una fiesta”, 1988, p. 20.

49 Véase “Presentación”, *SUR*, 1949.

torio en el que hay un intercambio de beneficios;⁵⁰ es decir, el poder instituido lograba sus propósitos por medio de una concertación con los artistas y científicos del Ateneo, a cambio de jerarquía, posición, reconocimiento y prestigio:

Con el anhelo de estimular estas manifestaciones en nuestra apartada Entidad, el Sr. Grajales creó el Premio Chiapas, de cinco mil pesos que se otorgaría cada año al autor de la obra científica o artística de más mérito; siendo el primero en obtener este premio el señor Profesor Fernando Castañón Gamboa [distinguido historiador y ateneísta], por su entusiasta labor de investigaciones científicas.⁵¹

Estas características de verticalidad en las relaciones de poder no fueron las únicas, también existieron relaciones horizontales determinadas por el peso del conocimiento, la información y la reputación de algún artista o científico notable que, bajo los mecanismos del *poder condicionado*,⁵² influyeron en las decisiones del mandatario, dando lugar a relaciones de poder transversales y dinámicas,⁵³ tal como se observa en el testimonio anterior en el cual los ateneístas y el gobernador convinieron en la creación del Premio Chiapas, siendo ellos los premiados. Así se observa cómo vuelve a circular el poder.

Aquel que cumplía mejor con las expectativas del gobierno obtenía mejores posiciones políticas y sociales. Esto no fue una relación simple, puesto que en otras ocasiones el poder ejercido por la cúpula

50 El poder compensatorio "ofrece al individuo una recompensa o pago lo suficientemente ventajoso o concordante para que él (o ella) renuncie a perseguir su propia preferencia a cambio de la recompensa [...] logra la sumisión por la promesa o realidad de un beneficio". Véase John Kenneth, *Anatomía del poder*, pp. 29-30.

51 Juan Silva, "Signos de cultura", 1952, p. 5.

52 El poder condicionado es "producto de una continuidad interminable de persuasión objetiva y visible que ha llevado al individuo, en el contexto social, a creer que es inherentemente correcto". John Kenneth, *Anatomía del poder*, p. 45.

53 No de manera horizontal ni vertical, tampoco de dominio de un grupo sobre otro, porque el poder circula, no se localiza en un solo lugar ni lo ejercen sólo unos cuantos: "El poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos". Véase Michel Foucault, *Microfísica del poder*, 1992, p. 144.

estatal representaba características de *condignidad*,⁵⁴ lo cual hacía que el ateneísta que no respetaba las indicaciones dadas por el mandatario recibiera un castigo, como le sucedió a uno de ellos:

Cuando en la provincia no se tiene un periódico valiente, una tribuna honrada desde la cual pueda uno decir su verdad, como está pasando en Chiapas, necesita uno buscar el refugio de un periódico de comentario que tenga el nombre y el prestigio que ya tiene [...] Además, como cuando fui funcionario del gobierno del Estado, las páginas de su interdiario dieron asilo a varios artículos míos, creo que ahora pueden tener cabida mis trabajos, máxime que pueden ser más libres y espontáneos que cuando tenían que ceñirse en cierta forma a determinado criterio.⁵⁵

Estas formas de poder, al combinar sentidos y direcciones, posibilitan la percepción de la circularidad, hecho que se puede “objetivar” cuando la intención del mandato retorna al mandatario. En su tercer Informe de Gobierno, el gobernador Grajales explica la apertura de espacios para el enaltecimiento y la proyección de las culturas y artes del estado hacia el mundo, y la participación que en ello tienen “los trabajadores intelectuales, en la técnica, en la ciencia y en el arte. Es responsabilidad de esos trabajadores servir a su pueblo y es obligación intransferible del Gobierno aprovechar esa fuerza creadora en las mejores condiciones de productividad”.⁵⁶ Por lo cual establece:

Algo así como un pacto de honor se ha concertado entre nosotros y los miembros actuales del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas: el Gobierno los acoge para ofrecerles el escenario y el equipo adecuados a su trabajo espiritual, reconociéndoles autonomía funcional y absoluta

54 El poder condigno “se extiende al poder que se ejercita por cualquier forma de acción adversa a su amenaza, e incluye multas, expropiación de propiedad, reproche verbal y condena conspicua por otros individuos o por la comunidad”. John Kenneth, *Anatomía del poder*, p. 30.

55 Carta que dirige el ateneísta Jesús Agripino Gutiérrez Hernández al director gerente del periódico *Atisbos* en la ciudad de México, fechada el 8 de septiembre de 1953. (Agradezco a la familia el haberme facilitado una copia mecanografiada de este documento).

56 “El Gobernador Grajales concluyó su Brillante Informe”, *Juventud*, p. 2.

libertad de pensamiento, en cambio les pide nada más que su actividad se canalice primero y fundamentalmente hacia la investigación de conocimientos prácticos que sirvan al progreso de nuestra Entidad.⁵⁷

La participación del Ateneo era intensa en los campos de las ciencias y de las artes porque se consideraba “un organismo oficial del gobierno, un grupo oficializado que tenía sus propias reglas, pero que era subsidiado por el gobierno y fungía como el Instituto de Cultura de ese gobierno”.⁵⁸ Al respecto, se ha definido a los ateneístas como intelectuales orgánicos, pues: “ocuparon todos los espacios de poder posibles, los administraron y premiaron desde ellos a quienes ellos mismos reconocían, validaban, pero ofrecían ciencia y arte al pueblo”.⁵⁹ Sin embargo, el intelectual orgánico es el que tiene como base:

la formación técnica, que le sirve para formar el nuevo tipo de intelectuales, un constructor, organizador, persuasor, que debe llegar de la técnica-trabajo a la técnica-ciencia y a la concepción humano-histórica, sin la cual permanece especialista y no se vuelve dirigente.⁶⁰

Su formación humana y política lo sensibiliza para participar con y para el pueblo. Por el contrario, los beneficios del poder estatal que recibía el grupo los identifica como intelectuales tradicionales, toda vez que intelectual tradicional es el literato, el filósofo, el artista que ha tomado como mecenas al Estado, y que por tal condición su producción cultural es difundida dentro de los medios de comunicación oficiales y, regularmente, a favor del gobierno, por lo que, según Gramsci, dejan de ser “los verdaderos intelectuales”:

57 *Idem.*

58 Testimonio de Andrés Fábregas Puig, citado por Héctor Cortés Mandujano, *Chiapas cultural. El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, 2006, p. 90.

59 *Idem.*

60 Tomado de Wikipedia, “Antonio Gramsci”, 2012, en línea.

El Departamento de Prensa y Turismo acaba de editar la obra *Fuego en la nieve* del profesor Eliseo Mellanes Castellanos, distinguido catedrático de nuestra escuela. Se trata de una colección de Hai Kais, moderna forma de expresión poética que el autor ha cultivado con buen éxito. El libro cuenta de 116 páginas [...] Tanto por su presentación como por su valioso contenido literario, se considera como uno de los mayores éxitos editoriales dentro del plan de divulgación cultural del Gobierno del Estado.⁶¹

Para Rosario Castellanos, los ateneístas fueron simplemente intelectuales:

El hombre culto gracias a la lucidez de su mente y al rigor de la disciplina, se apropia de las conquistas del espíritu, asimila la tradición cultural y la convierte en la sustancia propia donde el saber ya no es un adorno, algo externo y adjetivo. Es el núcleo alrededor del que se integra la persona, el íntimo manantial del que brotan todos los pensamientos y todos los actos.⁶²

El escenario estaba montado. Era un honor pertenecer a esa asociación y era también un signo de prestigio. Ellos fueron los primeros maestros de renombre del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH), y llevaron como bandera la fundación de la primera universidad pública de los tiempos modernos en Chiapas.⁶³

61 "Ya está a la venta *Fuego en la Nieve*", *Ideal*, 12 de julio de 1952, pp. 1-2.

62 Rosario Castellanos, "La misión del intelectual", núm. 1, 1992, p. 21; conferencia presentada por la autora en el seno del Ateneo como requisito de ingreso al grupo.

63 En el prólogo de su libro *Curso de lógica*, 1962, p. 6, el maestro Eliseo Mellanes escribe: "servir a los estudiantes de la provincia mexicana y en especial a los jóvenes del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, gloriosa escuela que va llegando a la madurez intelectual y está en marcha su metamorfosis: la Universidad del Sur".

Las creaciones artísticas generadas por los ateneístas expresaban una concepción de la vida circunscrita a un tiempo y espacios específicos; más allá de su procedencia, se inclinaron por la investigación y puesta en práctica de las manifestaciones culturales de la región chiapaneca. Así, se ocuparon de recuperar el conocimiento local por medio de las artes que constituyen sistemas culturales significativos pues, de acuerdo con Geertz, están situados en marcos locales de conocimiento y forman parte general de la vida cotidiana. Pero, ¿cómo articular las artes con el contexto de un modo de vida particular? El mismo autor afirma:

Otorgar a los objetos de arte una significación cultural es siempre un problema local; sin importar cuán universales puedan ser las cualidades intrínsecas que le otorga su poder emocional, el arte no significa lo mismo en la China clásica que en el Islam clásico.⁶⁴

Por ello, el interés de los ateneístas no estaba solamente en la técnica, sino en una sensibilidad característica anclada en su contexto social. Esto quiere decir “que estudiar una forma de arte significa explorar una sensibilidad, que una sensibilidad semejante es esencialmente una formación colectiva y que los fundamentos de esa formación son tan amplios y profundos como la existencia social”.⁶⁵

De manera que las artes cultivadas por estos artistas respondían a un conocimiento local, a una conexión fundamental entre el arte y la vida colectiva: los colores verde, azul, amarillo y rojo, usados en el ballet Bonampak, representan el quetzal, ave sagrada venerada por los mayas; buena parte de la poesía se inspira en la región porque recrea la subjetivación del ambiente en los chiapanecos;⁶⁶ los grabados convierten con sus trazos la complejidad de las formas

64 *Conocimiento local. Ensayos...*, p. 120.

65 *Ibid.*, p. 122

66 “El reconocido poema *Canto a Chiapas* [del ateneísta Enoch Cancino] tiene significación amplia en el ánimo colectivo de distintas generaciones de chiapanecos, partícipes y testigos de tan singular vigencia en el transcurso de los últimos cincuenta y nueve años”. El poema obtu-

de los paisajes, las personas y los animales en imágenes con las que evocamos los orígenes ancestrales. La música de marimba, por su parte, nos sitúa en el mestizaje cultural.⁶⁷

El conocimiento local también fue una importante fuente de investigación para otras áreas de conocimiento: flora y fauna; economía, demografía y agricultura; historia... cuyos resultados se difundieron, entre otros medios, por la revista *Ateneo*.

Pero el conocimiento local no se aisló del universal, su articulación fue posible, por ejemplo, durante el programa organizado con motivo de la entrega del edificio donado por el gobernador al Ateneo. Para la ocasión, se interpretó música europea en marimba, lo que provocó la expresión de Rómulo Calzada: “solamente la palabra de Jesucristo sería más elocuente, después de haber escuchado a esta marimba”.⁶⁸ La melodía era *Rapsodia húngara núm. 6* de Franz Liszt, pieza musical cuya universalidad se tornaba local al interpretarse con un instrumento propio.

De igual modo, ateneístas procedentes de España o de diversas ciudades mexicanas articularon su cultura con el conocimiento local; descubrieron y difundieron, junto con los oriundos, significados de su quehacer científico y artístico en razón de la vida que les rodeaba. Esta diversidad de aportaciones, ¿de qué manera contribuyó en la educación de los niños y jóvenes en la ciudad capital del estado, a partir de que su vida cultural se movía en diversos escenarios de educación formal o informal, social o familiar? Ellos promovían la sensibilidad y el intelecto de la niñez y de la juventud gracias a los múltiples medios de las artes,⁶⁹ cuyas estrategias didácticas podían

vo el premio principal en la VII Feria del Libro efectuada en la capital del país en 1951. Véase Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, “Del autor del ‘Canto a Chiapas’”, 2008.

67 El mestizaje cultural ocurrió entre africanos traídos por los frailes en la primera mitad del siglo XVI y los naturales de Chiapas: “aquí los negros hallaron condiciones propicias, el mismo clima, las mismas o parecidas maderas, animales o plantas, las mismas penas”. Véase César Pineda del Valle, *Fogarada, Antología de la marimba*, 1990, p. 23.

68 *La Voz del Sureste*, 28 de agosto de 1950, p. 6.

69 Me refiero a los aspectos físicos por medio de los cuales las formas, los colores, los sonidos, los movimientos, paulatinamente toman significado despertando diversas emociones que modifican en forma temporal o permanente las formas de percibir el entorno, y transmiten respuestas sensibles a lo percibido en la puesta en escena.

ser conferencias, exposiciones plásticas, publicaciones, recitales literarios, obras de teatro, conciertos, danza, certámenes poéticos y demás, que circulaban en los escenarios artísticos establecidos por el propio grupo: la sede de los ateneístas, paraninfo del ICACH, el Centro Cultural Francisco I. Madero, el teatro al aire libre Bonampak, la Escuela de Artes Plásticas, el museo de arqueología, el jardín botánico, el zoológico, el museo de historia natural y las escuelas primarias, secundarias, normales, preparatorias, entre otros.⁷⁰

En estos espacios efectuaron “la tarea educativa o reeducativa como un resultado reflejo”;⁷¹ es decir, actividades que no estaban programadas y normadas para la educación formal favorecieron la educación de la sociedad tuxtleca, sin que los ateneístas tuvieran conciencia de ello, pues su quehacer cultural se encauzaba

a estimular a aquellos intelectuales que escribían sobre el complejo desarrollo de Chiapas y a los valores provincianos que vegetaban en su medio. Plumas locales, nacionales e internacionales que investigaran sobre la problemática local, principalmente poetas, pintores, escultores y literatos de toda índole que con pensamientos magníficos decían su mensaje; o, embrujadas manos en el pincel o en el buril que mostraba a Chiapas en lo que ha sido capaz de hacer o de representar en el futuro.⁷²

La tarea de educar no solamente era de los normalistas ni requería de un título de maestro, sino que formaba parte inherente a la práctica del oficio, toda vez que había interés en la preservación y difusión de *lo propio*. Ellos avizoraban pérdida de sensibilidades y conocimientos,⁷³ por eso en sus discursos orales y escritos exhor-

70 Los escenarios de la educación, en su sentido más amplio, constituyen el lugar donde se lleva a cabo el proceso educativo; es decir, los diferentes espacios sociales, formales e informales, públicos y privados, son escenarios formativos que se transforman en escenarios artísticos, en la enseñanza y el aprendizaje de las artes. Véase Antonio Santoni, “Escenarios, una aportación...”, 2001, pp. 21-32.

71 *Ibid.*, p. 29.

72 Eduardo J. Albores, “Breve reseña del...”, p. 55.

73 Para Fina Birulés, si bien se afirma que la subjetividad mengua, el tiempo para hablar de ella persiste en un contexto atravesado por la modernidad en donde hombres y mujeres experimentan cambios, crecimiento, aventuras, alegrías y, simultáneamente, padecen amenazas,

taban al cuidado de la naturaleza, del patrimonio cultural, de los legados. Los maestros normalistas, que formaban parte de la planta docente escolar o de la jerarquía educativa, promovían actividades de formación artística a través de la música, la poesía y la danza. De igual forma, los maestros de teatro, pintura, grabado, dibujo y escultura compartían sus saberes y experiencias artísticas en la Escuela de Artes Plásticas. En sí, poetas, narradores, historiadores, todos participaban en la tarea educativa en los escenarios tanto escolares como en los artísticos que ellos cultivaron.

En estos procesos formativos se educaba la sensación de los niños y jóvenes como una capacidad de concretar creativamente una idea;⁷⁴ algunos de ellos fueron receptivos y llegaron a conformar otros grupos, como La Espiga Amotinada.⁷⁵

El Ateneo tiene un comienzo pero aún no se ha escrito su final, si bien como organización cultural prácticamente desapareció al término del gobierno de Samuel León Brindis (1958-1964) que, a decir del ateneísta Eliseo Mellanes, los invitaba a su casa para “hacer un cenáculo”:

Samuel León Brindis sí fue un buen impulsor de la cultura y de la educación; él promovió que el arte siguiera evolucionando, principalmente como rector que fue del ICACH, en esa época se hicieron algunas pinturas así como murales e impulsó la cultura literaria por medio de

agresiones, afectaciones de toda índole; es decir, la modernidad que une a la humanidad, paradójicamente, la desune, fragmenta, desintegra. Las sociedades se han desarrollado a un alto costo: han cambiado las viejas formas de vida “por una pérdida irreversible del anclaje en la tradición”. Véase “Del sujeto...”, p. 224.

74 La sensación se educa de múltiples y variadas formas en la vida cotidiana, de manera que “el paso del tiempo educa nuestra sensación y la convierte en sensibilidad para determinados fenómenos—acontecimientos, colores, formas”. Véase Valeriano Bozal, *Mimesis. Las imágenes y las cosas*, 1987, p. 26.

75 Este grupo estuvo conformado por Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Eraclio Zepeda, Jaime Labastida y Jaime Augusto Shelley. Los primeros tres, chiapanecos, vivieron su infancia en Tuxtla Gutiérrez y fueron alumnos de ateneístas. Ellos irrumpieron “en la década de los sesenta con una propuesta abiertamente impugnadora de las normas poéticas y los valores dominantes en el México del paso de los años cincuenta a los sesenta, y haber creado una poesía arraigada en su circunstancia histórica y en el mundo cotidiano, colectivo y en crisis”. Patricia Cabrera López (coord.), *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*, 2006, p. 73.

ensayos literarios que hacía en su casa; ahí se reunían poetas, se reunían escultores, amigos de él y deportistas, fue un gran impulsor de la cultura y de la educación; continuó con el Premio Chiapas, porque algunos gobiernos se olvidaron.⁷⁶

La participación en la casa del gobernador era libre, más por interés individual que colectivo. No obstante, en 1962, Javier Espinosa Mandujano,⁷⁷ como presidente del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas (ACACH), asistió a la entrega del Premio Chiapas que se otorgaba al distinguido ateneísta Eliseo Mellanes Castellanos.⁷⁸

Estos indicios muestran que el ACACH existía más de manera oficial que por razones del colectivo: “materialmente ya se había disgregado, podemos decir que con toda esa trascendencia el Ateneo continuó en el ICACH, pero ya no como un grupo general sino como un grupo escolar de educación superior”.⁷⁹

Así, en los años sesenta, varios de los ateneístas integraron su quehacer artístico y científico con la academia en el ICACH, en donde su labor rebasaba la docencia, como se expresa en un periódico de la época: “Alberto Chanona y Agripino Gutiérrez asesoran a estudiantes

76 Entrevistado en su domicilio el 13 de noviembre de 2010.

77 “Egresado de la antigua Escuela de Derecho de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, hizo estudios de especialización en la Universidad de Roma y en el Instituto Gramsci de aquella ciudad, dedicados a la metodología de la historia de África y Asia, que han determinado sus mayores preocupaciones [...] Promotor incansable de la cultura, es el impulsor principal de la refundación del Ateneo”. Revista *Ateneo*, segunda época, Tuxtla Gutiérrez, octubre de 2012, p. 195.

78 Nació en Tuxtla Gutiérrez en 1920. Maestro normalista, escritor y poeta; catedrático en numerosas instituciones educativas; director de la Biblioteca Pública del estado, del Museo Regional de Arqueología e Historia de Chiapas, y de Educación Pública del estado; jefe de la sección editorial durante la administración del gobernador Grajales; corresponsal del diario *Novedades*; jefe de redacción de la revista *Chiapas* y del periódico *Patria Chica*; director de los periódicos *Alborada* (1938-1940), *Antorcha y Futuro* (1941), *La Provincia* (1943-1946), *El Estado* (1947-1948) y *Lyra* (1955); colaborador en los diarios *Chiapas Nuevo*, *El Estudiante*, *Brecha Nueva*, *Es! Diario Popular*, *El Normalista*, *La República en Chiapas* y *Número Uno*, y en la revista *Amanecer*, de Tuxtla Gutiérrez. Miembro del ACACH, del Bloque de Obreros Intelectuales, Sociedad Nacional de Periodistas y Escritores Mexicanos, Asociación Mexicana de la Prensa, Seminario de Cultura Mexicana, y de la Asociación de Escritores y Poetas Chiapanecos. Premio Chiapas 1962. Véase *Diccionario enciclopédico de Chiapas*, t. III, 2000, pp. 64-65. Ha recibido numerosos reconocimientos entre los que destaca la Medalla Rosario Castellanos en 2006. Cronista honorario de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Vasta obra literaria publicada.

79 Maestro Eliseo Mellanes Castellanos, entrevistado el 19 de noviembre de 2010.

de la secundaria diurna para gestionar preparatoria nocturna”.⁸⁰ El ICACH fue una fortaleza para los ateneístas, y con el tiempo se convirtió en un espacio para la transformación de la práctica colectiva en una acción individual enfocada a las asignaturas que impartían y que de alguna manera los convirtió en excelentes profesores: “Luis Alaminos, director de teatro del ICACH, representará a Chiapas en el concurso nacional en Bellas Artes en la Ciudad de México [...] la pieza teatral con la que competirán es la tragicómica *Luces de Carburo*”.⁸¹

Ahora las acciones colectivas del ACACH se transformaron en un plus de la cátedra, pero también algunos de los ateneístas alentaron las prácticas culturales sociales, en forma esporádica, como la organización de concursos:

El día último de este mes es la fecha en la que fenecerá el término para recibir las obras del concurso que convocó el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, con el tema de la Pila Colonial de Chiapa de Corzo, ya que en este año se celebra el IV centenario de su construcción que fuera obra del sacerdote Fray Rodrigo de León. Las ramas que abarca este concurso serán de grabado, historia, poesía y artes plásticas.⁸²

La influencia de los ateneístas se extiende más allá de los años sesenta; con el apoyo de algunos gobiernos se siguió impulsando la cultura y otorgando el Premio Chiapas. Sus ideales han continuado con las acciones de los últimos miembros que aún viven y con la propuesta del nacimiento de una tercera época.⁸³ En palabras del ateneísta Eliseo Mellanes:

ese movimiento cultural que nació con Rómulo Calzada y la Generación del Ateneo siguió trascendiendo en los demás años, y en mi

80 *El Ahuizote*, núm. 123, 24 de septiembre de 1953, p. 2.

81 *El Ahuizote*, núm. 243, 22 de abril de 1955, p. 2.

82 “Concurso estatal del Ateneo”, *El Ahuizote*, núm. 1794, 21 de noviembre de 1962, pp. 2 y 4.

83 En octubre de 2012 se presentó la revista *Ateneo*, segunda época, a iniciativa del licenciado Javier Espinosa Mandujano, quien ha logrado reunir a un nutrido grupo de estudiosos de las artes y las culturas representantes de municipios de Chiapas, de otras regiones de México y de otros países. Véase revista *Ateneo*, segunda época, Tuxtla Gutiérrez, octubre de 2012.

concepto, todavía hay proyección de aquellos tiempos que se traduce ahora en las exposiciones que vemos en distintos centros culturales, en las conferencias, en las mesas redondas y en la atención que se le da a los niños en ponerlos en contacto con los grandes autores de la literatura y estimulándolos para que ellos también ensayen sus propias creaciones [...] Un movimiento cultural plural vigoroso y trascendental, y tal vez, el movimiento cultural más vigoroso, más plural y más trascendental que hubo en el siglo xx y cuya trascendencia todavía llega hasta nuestros días.⁸⁴

CONCLUSIÓN

A más de sesenta años del movimiento cultural ateneísta, sus legados todavía pesan en la cultura de Chiapas. Sus integrantes sobresalen no sólo como miembros de un grupo que proyectó la imagen artística del estado, sino como ejemplos en su vida personal y en su desempeño social.

El ACACH inició y se mantuvo en pro de la creación, preservación de la cultura y la expansión del conocimiento hasta ese entonces poco difundido. Se constituyó en un momento histórico en el que existían condiciones propicias de un estado en crecimiento; voluntad política y necesidad de la expresión del intelecto en un tejido en el que el poder se ejercía, a veces, en forma circular y en otras, vertical. Así, la gestión del gobierno del general Grajales fue excepcional; posteriormente, ninguna otra administración ha ponderado la importancia que tiene el cultivo de las artes en la formación de los niños y jóvenes, y de la sociedad en general. No obstante, sus contribuciones en las artes no alcanzaron a llegar, o lo hicieron de manera insuficiente, a la población mayoritaria en la capital y en los municipios de Chiapas, con excepción de San Cristóbal, Comitán, Villaflores y Tapachula. Paradójicamente, los ateneístas nutrieron su pensamiento de las culturas originarias del estado, sin devolver a éstas sus saberes transformados en creaciones artísticas.

84 Entrevistado el 19 de noviembre de 2010.

Éste es un acercamiento a la importante realidad del ACACH con la vitalidad e intelecto de quienes lo conformaron. Sin duda, falta mucho por investigar, pues cada uno de ellos requiere de un estudio propio para descubrir, entre el tejido de su producción y de su vida, sus aportaciones a las ciencias y a las artes del Chiapas en crecimiento. Científicos, unos; artistas, los otros; educadores todos, construyeron la vitalidad de un estado que, en la actualidad, empieza a destacar dentro de la vida nacional con nuevas promesas surgidas que se alimentaron del ejemplo de los maestros.

FUENTES Y REFERENCIAS

- Aguirre, Lora, María Esther, “Sujeto y actor. Trazos en la geografía de dos conceptos”, en María Esther Aguirre (coord.), *Mares y puertos. Navegar en aguas de la modernidad*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM/Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación/Plaza y Valdés, 2005, pp. 147-186.
- Aguirre Lora, María Esther (coord.), *Mares y puertos. Navegar en aguas de la modernidad*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM/Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación/Plaza y Valdés, 2005.
- Agustín, José, *Tragicomedia mexicana*, t. 1, México, Planeta, 2004.
- Alaminos, Luis, *Premios Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Secretaría de Educación/Universidad Autónoma de Chiapas, 2004.
- Alaminos, Luis, “La actividad teatral en la época del Ateneo”, en *Homenaje a la Generación del Ateneo*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas/Gobierno del Estado, 1988, pp. 29-35.
- Albores, Eduardo J., “Breve reseña del Ateneo”, en *Homenaje a la Generación del Ateneo*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas/Gobierno del Estado, 1988, pp. 55-61.
- Archivo Particular de la familia Gutiérrez Hernández.

- Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, *Estatutos del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Talleres Iconográficos del Gobierno del Estado, 2 de septiembre de 1948.
- Ateneo*, segunda época, Tuxtla Gutiérrez, Centro Comercializador de Impresos del Sur, octubre de 2012.
- Birulés, Fina, “Del sujeto a la subjetividad”, en Manuel Cruz (comp.), *Tiempo de subjetividad*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Bozal, Valeriano, *Mimesis: las imágenes y las cosas*, Madrid, Antonio Machado, 1987.
- Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 325-342.
- Burke, Peter, *Historia y teoría social*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.
- Cabrera López, Patricia (coord.), *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM/Plaza y Valdés, 2006.
- Camacho, Dolores y Arturo Lomelí, *Francisco José Grajales Godoy: A caballo hacia la modernidad*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2000.
- Caso, Alfonso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Carlos González Peña, José Escofet y José Vasconcelos, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 2000.
- Castellanos, Rosario, “La misión del intelectual”, *Ateneo*, núm. 1, Tuxtla Gutiérrez, 1992, pp. 17-26 [ed. facs. del núm. 7 de la revista de 1957].
- Centro de Información y Documentación, Colección Jesús Agripino Gutiérrez Hernández, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Clemente Corzo, Julia, Alberto F. Garzón y Rincón y Agustín López Cuevas, “Genealogía de un movimiento cultural y educativo: Ateneo de Chiapas”, en María Esther Aguirre Lora (coord.), *II Encuentro Internacional Abrir historias. Historiografía y formación artística*, IISUE-UNAM/Universidad EAFIT de Medellín, Colombia, 2012.
- Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, “Del autor del ‘Canto a Chiapas’”, 2008, en línea en <<http://www.conecultachiapas.gob.mx/noticias/leer.php?id=1673>>.

- Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, “Festival Internacional de Letras Jaime Sabines, del 27 de octubre al 10 de noviembre, en línea en <http://www.conecultachiapas.gob.mx/file_jaime_sabines/?Participantes:H%E9ctor_Cort%E9s_Mandujano>, consultado el 14 de noviembre de 2011.
- Cortés Mandujano, Héctor, *Chiapas Cultural. El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Secretaría de Educación-Talleres Gráficos, 2006.
- Diccionario enciclopédico de Chiapas*, t. III, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes /Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Gobierno del Estado de Chiapas, 2000.
- Duvalier, Armando, “Los poetas del Ateneo”, en *Homenaje a la Generación del Ateneo*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas/Gobierno del Estado, 1988, pp. 45-51.
- García de León, Antonio, *Resistencia y utopía*, t. 2, México, Era, 1989.
- Garzón y Rincón, Alberto y Julia Clemente Corzo, “Preludio universitario”, en *Universidad Autónoma de Chiapas, Edición especial 35 aniversario*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, abril de 2010, pp.15-25.
- Geertz, Clifford, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Giorgio, Laura de, “El teatro de la mente”, en <www.deeprancenow.com>.
- González, José María, “El individuo y la sociedad”, en Manuel Cruz (comp.), *Tiempo de subjetividad*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 19-38.
- Habermas, Jürgen, “La modernidad, un proyecto incompleto”, en Hal Foster, Jürgen Habermas, Jean Baudrillard y otros, *La posmodernidad*, México, Kairos, 1988, pp. 19-36.
- Kenneth, John, *Anatomía del poder*, México, Diana, 1990.
- López Ruiz, Sergio Alejandro, “Historia: edificio de Rectoría de la UNICACH”, *Todos por Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, 10 de octubre, 2011, en <<http://www.todosporchiapas.com/2011/10/historia-edificio-de-rectoria-de-la-unicach/>>, consultado el 22 de diciembre de 2011.
- Mateo Ferrer, María, “Los fundamentos estéticos del nacionalsocialismo”, *Acta Poética 24-2*, otoño de 2003, en <www.revistas.unam.mx/

- index.php/rap/article/download/.../28560-57979-1PB-2-PDF>, consultado el 8 de enero, 2012.
- Mellanes, Eliseo, *Historia de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Secretaría de Educación/Gobierno del Estado de Chiapas, 1982.
- Mellanes, Eliseo, *Curso de Lógica*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado/ Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, 1962.
- Molina Hurtado, María Mercedes, *En tierra bien distante*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- Nandayapa, Mario, “Eliseo Mellanes, hombre generoso de altas sombras”, *Cuarto Poder*, Tuxtla Gutiérrez, 6 de noviembre de 2011, en <www.cuarto-poder.com.mx>, consultado el 14 de enero, 2012.
- Pérez Arreola, Rocío Nalleli, “Educación liberadora en *Mujer que sabe latín* de Rosario Castellanos”, tesis de licenciatura en Pedagogía, Tuxtla Gutiérrez, Facultad de Humanidades-Universidad Autónoma de Chiapas, 2011.
- Regalado, Sara, “Mellanes rescata la historia”, *Cuarto Poder*, Tuxtla Gutiérrez, 17 de mayo de 2011, en <www.cuarto-poder.com.mx>, consultado el 10 de enero de 2012.
- Rivera, Fabián, “Eliseo Mellanes, memoria viva”, *Cuarto Poder*, Tuxtla Gutiérrez, 26 de diciembre de 2011, en <www.cuarto-poder.com.mx>, consultado el 8 de enero de 2012.
- Roque Vázquez, Luis Alberto y Jairo Tovilla Hernández, “La educación en la propuesta cultural del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas”, tesis de licenciatura en Pedagogía, Tuxtla Gutiérrez, Facultad de Humanidades-Universidad Autónoma de Chiapas, 2008.
- Ruiseñor Esquinca, Carlos, “Chiapas era una fiesta”, en *Homenaje a la Generación del Ateneo*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado/Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas, 1988, pp. 19-26.
- Sánchez, Alejandro, “El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas ya tiene cronista”, *Noticias*, Tuxtla Gutiérrez, 27 de noviembre de 2010, en <<http://www.noticiasnet.mx/portal/arte-cultura/literatura/ateneo-ciencias-artes-chiapas-ya-tiene-cronista>>, consultado el 8 de diciembre de 2011.

- Santoni Rugiu, Antonio, “Escenarios: una aportación dramática a la historia de la educación”, en María Esther Aguirre Lora (coord.), *Rostros históricos de la educación*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 21-32.
- Solís, Julio, “La carpeta artística ‘Los motivos del Buril’”, *El Péndulo de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, 30 de septiembre, 2011, en <<http://pendulodechiapas.com.mx/cultura/3799-la-carpeta-artistica-los-motivos-del-buril>>, consultado el 27 de febrero de 2012).
- Valenti S. y A. Ricardi, *Dr. Rafael Pascacio Gamboa. Breve intento biográfico*, Tuxtla Gutiérrez, s/d.
- Wikipedia, “Historia de Tuxtla Gutiérrez”, en <http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Tuxtla_Guti%C3%A9rez>, consultado el 18 de noviembre de 2011.